



► Un momento del montaje de la obra de Ibsen.

Una desinhibida Hedda Gabler

CRÓNICA Laia Marull seduce en el Lliure con el montaje de David Selvas de la obra de Ibsen

CÉSAR LÓPEZ ROSELL
BARCELONA

La autodestrucción de Hedda Gabler tiene muchas caras. Y David Selvas, apoyándose en la ágil adaptación de Marc Rosich, apuesta por la más actual en el Lliure de Gràcia. Tanto es así, que el personaje de la obra de Ibsen da un giro radical. De la fría, maliciosa, excéntrica y cruel protagonista sacudida por el tedio vital, se pasa a una histriónica, acelerada, provocativa, seductora pero siempre insegura heroína trágica. Su comportamiento, estimulado por el consumo de drogas, es el propio de una consentida adolescente que no se detiene ante nada a la hora de desarrollar sus poderosos mecanismos de seducción.

La revisada visión del personaje y del drama, situándolo en un ámbito actual diferente al de Ibsen, parece hecha a medida de una desinhibida Laia Marull, quien se entrega sin reservas a su rol. Desde su aparición en escena hasta el final –se pega un tiro poco acorde con el nuevo trazo psicológico del personaje–, esta Hedda vampiriza a los que la rodean. Todos bailan a su son en este monta-

je que se presta a todos los debates que quieran sobre su concepción pero que funciona a la perfección.

La escenografía de Max Glaenzel contribuye a crear un ámbito idóneo para el desarrollo del drama. Allí se ubica el matrimonio que acaba de regresar de su luna de miel, formado por el inseguro académico Jörgen Tesman (un buen Ernest Villegas) y Hedda Gabler, desquiciada por el error que ha cometido al casarse.

RETABLO DE PERSONAJES // Las apariciones de la tía que les ayuda a montar el nido (Ángela Jové) y de Thea (sólida Cristina Genebat), compañera de instituto de Hedda que ha abandonado a su marido para unirse al escritor y exalcohólico Ejlert Lovborg, empiezan a dar cuerpo a la trama. El juez Brack, obsesionado por Hedda (encarnado por Selvas, que sustituye con solvencia al lesionado Francesc Orella) y el citado Lovborg (magnífico Pablo Derquí) completan este retablo de personajes de una producción que incide en muchos temas pero sobre todo en la dificultad de conseguir la libertad para llevar una existencia acorde con las propias ideas. ≡